



fts Facultad de Trabajo Social



UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
DE LA PLATA

Coni So Olivetto

8

## La universidad que queremos es parte inseparable del país que anhelamos

**Por José "Pepe" Arlegui**

27 años. Estudiante de la Licenciatura en Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata. Militante de la agrupación estudiantil Simón Bolívar-MILES-ENPL. Pasante del proyecto: "Formas de estar juntos. Mecanismos generadores de desigualdad y alteridad a través de las experiencias de clase, etnia, género, territorio y sus intersecciones en el Gran La Plata y corredor sur del área metropolitana de Buenos Aires" (LECyS-FTS-UNLP).

**Para contactar:** [josefarlegui@gmail.com](mailto:josefarlegui@gmail.com)

(entre  
dichos)

Intervenciones y Debates  
en Trabajo Social

La participación política estudiantil está atravesada fundamentalmente por tres dimensiones: la condición juvenil, la condición estudiantil propiamente dicha, y la vinculación con el sistema universitario como territorio sociopolítico específico que dialoga de diferentes maneras con los proyectos estratégicos en pugna en la sociedad.

A partir de la recuperación de estas dimensiones se pretende describir al movimiento estudiantil, es decir, al sector estudiantil que se organiza alrededor de luchas colectivas -económicas, sociales, ideológicas, económicas, políticas- que incorpora a estudiantes movilizados en diferentes niveles e instancias, desde quienes sostienen un compromiso activo y permanente, y a quienes participan de diferentes actividades o instancias específicas: movilizaciones, asambleas, foros de debate o disciplinares, etc.

Y en un segundo momento, el artículo se propone recuperar las diferentes discusiones y luchas que hoy vertebran la acción conjunta de los estudiantes universitarios. A tal fin se pretende recuperar las discusiones de los últimos años, las nuevas problemáticas y formas de organización durante el periodo de ASPO, y los desafíos de los tiempos que vienen.

### **La condición estudiantil: una experiencia juvenil**

Lo que unifica y constituye como constructor de identidad colectiva al movimiento estudiantil es su función, es decir, la condición de ser estudiantes universitarios. La cual, se constituye como una identidad transitoria, como una identidad en proceso a constituirse como profesional, como técnico, y eso implica algunos obstáculos y tensiones a la hora de fortalecer las estrategias de organización, pertenencia e identidad compartida.

Sin embargo, no es posible hablar de una única condición estudiantil. La identidad estudiantil se encuentra fragmentada por las procedencias sociales, por el destino laboral y fundamentalmente por desiguales condiciones materiales y simbólicas.

Dubet (1994) va a definir a la condición estudiantil como una experiencia dentro de la condición juvenil. El estudiante no se puede reducir ni a su papel ni a su condición, sino que elabora una experiencia que articula una manera de ser joven y una relación con los estudios. El estudiante vive el encuentro de la juventud y de la universidad. A veces, este encuentro es tan débil que los estudiantes sólo aparecen como jóvenes que van a la universidad algunos días a la semana, pero otras aparecen, al contrario, como “verdaderos estudiantes”, totalmente definidos por el tipo de estudios que hacen.

Juventud como una condición social que excede a la cuestión meramente etaria y cronológica, sino que se constituye por el entrecruzamiento de diferentes variables, y que va a

adquirir diferentes componentes y significaciones según sea el lugar o territorio en el cual está inserta, es decir, es siempre una categoría relacional, que está atravesada por diferentes clivajes relacionados al género, la clase, la raza, el lugar de procedencia, etc. Por lo tanto, podríamos decir, que el movimiento estudiantil pretende organizar a un sector de la juventud, el que accede a los estudios universitarios, que en general proviene de diferentes fracciones o capas de los sectores medios, y que ha complejizado su composición a partir de la creciente incorporación de sectores de “primera generación de estudiantes universitarios” y del sostenido aumento y crecimiento de la matrícula universitaria (los datos de estadísticas universitarias muestran un sostenido aumento desde los 2000 en adelante, sostenido aun en tiempos del “ajuste macrista” y de pérdida del poder adquisitivo).

### **El movimiento estudiantil y la historia de la universidad en Argentina**

A pesar de ser un actor muchas veces subestimado, excluido de los debates de la agenda pública, y de instancias de decisión política, el movimiento estudiantil expresa a un actor con más de 126 años de historia desde la creación del primer centro de estudiantes en la facultad de ingeniería de la UBA en el año 1894, con alrededor de 300 centros de estudiantes en todo el país, y con una estructura gremial que incorpora representación en diferentes niveles desde federaciones regionales y la federación nacional (Federación Universitaria Argentina -FUA-). Estas estructuras gremiales son la representación de un universo de más de 1.200.000 personas, a lo largo y a lo ancho del país en las más de 50 universidades públicas nacionales. Desde este universo de representación, el movimiento estudiantil genera diversas relaciones con otros sectores y grupos sociales, fundamentalmente con los docentes y nodocentes universitarios como parte de la misma “comunidad universitaria”, pero también, es parte de diferentes luchas de la clase trabajadora en sus diferentes modalidades y fracciones como parte constitutiva de la misma.

La reforma universitaria de 1918 implica un hito fundamental a la hora de pensar la constitución del movimiento estudiantil como actor social. El movimiento que se inició en Córdoba y se extendió a todo el continente latinoamericano, tuvo en el movimiento estudiantil a su actor protagónico.

La reforma universitaria permitió un proceso de democratización de las universidades a través del establecimiento de la autonomía, el cogobierno, la extensión, la periodicidad de las cátedras y el acceso a los cargos docentes por concursos públicos. Este hecho junto al decreto de 1949 constituye la base del actual sistema universitario como un territorio sociopolítico específico, con sus complejidades, sus disputas y tensiones.

El movimiento estudiantil desde entonces se ha construido como un complejo actor social que se ha vinculado de diversas y contradictorias maneras a partir de su vinculación con el sistema universitario. Podríamos repasar los desencuentros entre la universidad y el primer período peronista en relación a la “autonomía” que culminaron con la FUBA (federación universitaria de Buenos Aires) como base social del golpe oligárquico-imperialista del 55, aun cuando fue el periodo de un gran crecimiento de las universidades y de la declaración de gratuidad.

Es a partir de la acción de los organismos internacionales en la etapa desarrollista, la emergencia de las universidades privadas, los intentos privatizadores y la ruptura de la autonomía universitaria en la “noche de los bastones largos” que abren paso al proceso de “nacionalización” de los sectores medios que confluyen juntos al movimiento obrero en el cordobazo y el rosario, y la emergencia de las cátedras nacionales, o “las bases para una nueva universidad” redactados por la FURN (Federación universitaria para la revolución nacional); la resistencia a la LES y a los intentos privatizadores de los 90 y del macrismo; o la creación de nuevas universidades nacionales en el conurbano bonaerense o en diferentes provincias donde nos las había, en la etapa kirchnerista, junto con las luchas por el ingreso irrestricto. De todos estos hechos y momentos el movimiento estudiantil fue protagonista a partir de su fuerte vinculación con el sistema universitario, el cual a pesar de sus encuentros o desencuentros con los proyectos nacionales, ha expresado avances democratizantes en cada momento en que el movimiento nacional y el proyecto popular se encontró en condición de gobierno del Estado.

El movimiento estudiantil es un actor sumamente dinámico de la realidad nacional en tanto se configura a cada paso a partir del ingreso de nuevos estudiantes a la universidad, como así también, porque su posición en la sociedad lo encuentro condicionado por las dinámicas de los diferentes proyectos políticos en pugna. De esta manera, a lo largo del tiempo, el movimiento estudiantil ha podido ir construyendo sus herramientas gremiales; centros de estudiantes, federaciones nacionales y regionales; sus diferentes formas de organización: cuerpos de delegados, asambleas, reuniones abiertas, grupos de estudio o de debate; y sus diferentes formas de protesta: clases públicas, tomas de facultades, movilizaciones, elaboración de petitorios y juntadas de firmas, etc., a partir de las cuales discuten con el sistema universitario en diferentes niveles, o con distintas instancias del Estado.



Fotografía: Gentileza del autor.

El movimiento estudiantil es un actor heterogéneo donde convergen diferentes corrientes ideológicas y políticas que se relacionan de manera compleja y contradictoria con los proyectos nacionales y populares. El punto de unificación de las diferentes corrientes es la defensa de la universidad pública pero su contenido y orientación se encuentra en discusión y disputa. Es un desafío del siglo XXI el fortalecimiento de sus estructuras gremiales y de la consolidación de las tendencias nacional-populares al interior de las mismas.

De la misma manera, es importante reconocer que a partir de las luchas históricas, el movimiento estudiantil tiene representación en los espacios de cogobierno de la universidad, con una representación desigual, pero representación en fin en los espacios de decisión de las casas de estudios.

### **La construcción política estudiantil universitaria: desafíos en el siglo XXI**

Es necesario tener en cuenta los cambios y transformaciones ocurridos en las últimas décadas en los sistemas universitarios caracterizados por procesos de privatización, regionalización, diferenciación y segmentación. Es decir, un proceso de promoción y creación de universidades privadas y fundaciones privadas que aportan sus cuadros de gobierno a los proyectos neoliberales; un proceso de desfinanciamiento de las universidades públicas, de devaluación del salario docente y de flexibilización de sus vínculos laborales, la introducción de una lógica mercantil que ubica a la educación universitaria como “un servicio” y no un derecho, y que impacta en las diferentes tareas y funciones de la universidad pública.

El proceso de aumento de la matrícula universitaria constituye a la universidad como un área de inversión potencialmente lucrativa para los sectores financieros. Ha habido un crecimiento exponencial de la inversión corporativa en la educación que ha dado lugar a la

emergencia, (y se ha instrumentado a través de) la creación fondos financieros de inversión global especializados en “servicios” educativos. La proliferación de las “universidades de mercado” con vinculaciones directas a grupos empresariales, así como el surgimiento de las llamadas “universidades globales” son síntomas de época de indudable significación.

Recientemente el autor Boaventura de Sousa Santos (2020) analizó como la universidad se encuentra doblemente atacada por las ofensivas neoliberales y conservadores.

La pandemia ha significado graves dificultades para las universidades que si bien se han logrado adaptar, reforzaron sus mecanismos burocráticos, a la vez que se acentuaron las desigualdades preexistentes en el acceso de los estudiantes a las cursadas, a la vez que se profundizaron las complejas condiciones laborales para docentes y nodocentes.

Las tendencias a la virtualización pueden imponer condiciones de aún mayor mercantilización de la educación pública a partir del dominio de las plataformas privadas, a la vez de implicar menores costos económicos en universidades desfinanciadas. La universidad necesita un proceso de democratización, de revitalización de sus misiones en vinculación con la sociedad de la que es parte y con la cual puede elaborar diferentes salidas y respuestas a la crisis de este tiempo histórico, de lo contrario, si profundiza su carácter de “isla” se verá fuertemente condicionada.

La universidad pública, como lugar de construcción de conocimiento y de cultura, puede aportar interesantes aportes para pensar la salida a la actual crisis civilizatoria pero para eso deberá cuestionar sus fundamentos eurocéntricos y mucho de su funcionamiento jerárquico, en pos de un proceso democratizador y descolonizador donde el movimiento estudiantil es un actor clave es un actor clave a la hora de evitar el proceso de degradación universitaria.

Desde sus acciones colectivas el movimiento estudiantil se vuelve un actor central a la hora de elaborar estrategias y políticas que apunten a la permanencia de los estudiantes en la universidad pública, funcionando como sostén de algunas trayectorias, constituyendo espacios de pertenencia e identidad, espacios de grupos de estudio, de apoyos solidarios entre estudiantes, construyendo redes de solidaridad que discuten con los dogmas neoliberales, construyendo sus propias redes de becas de apuntes y de trabajo en buffets y fotocopadoras autogestionadas, la construcción de ferias solidarias de apuntes. Así como también se constituye como un actor que pone en el centro de sus reivindicaciones la elaboración de políticas activas desde la universidad y el Estado que apunten a generar las mejores condiciones para la permanencia de los estudiantes, los diferentes tipos de becas que brinda la universidad, los sistemas de comedores universitarios, albergue universitario y el boleto

estudiantil se constituyen como diferentes políticas democratizantes que han tenido el sello del impulso estudiantil, así como también su defensa en momentos de intentos de recortes o de suspensión de dichos derechos conquistados. A todo este conjunto de derechos, la problemática de la conectividad, del acceso a datos móviles, internet como así también a los dispositivos digitales (computadoras, tablets, celulares) se ha constituido como un movilizador y un factor central de los reclamos del movimiento estudiantil durante la pandemia de COVID19 que puso de manifiesto la enorme “brecha digital” en nuestra sociedad.

También son parte de las discusiones del movimiento estudiantil los circuitos administrativos de la universidad, y la discusión en relación a las condiciones de cursada, de enseñanza y fundamentalmente de evaluación. Se constituye así como un actor que interpela a los procesos de enseñanza-aprendizaje y evaluación, discutiendo condiciones para sostener los estudios en diferentes situaciones. El movimiento estudiantil discute con un “modelo ideal” de estudiante que propone el sistema universitario y a partir del cual planifica sus clases, en otras palabras, se constituye como un actor que discute los procesos de “inclusión excluyente” que se dan alrededor del sistema universitario, intentando de esta manera romper las diferentes barreras que se establecen en la accesibilidad de los sectores populares a los estudios superiores.

Los programas del movimiento estudiantil, sin embargo, no se limitan a aspectos reivindicativos y a las condiciones gremiales de los estudiantes, y los aspectos de enseñanza. Sino que también incorporan una discusión con el modelo de universidad y la función social de la misma. De esta manera, discute tanto con las tendencias liberales heredadas de la reforma que ponen a la autonomía como un dogma que muchas veces justifica el desencuentro con la realidad nacional; de la misma forma que interpela a las funciones de “extensión” y de investigación, sin negar los postulados de la reforma, se propone la autonomía de los sectores económicos, pero no del pueblo y sus destinos, ubicando a los sectores populares como el punto de partida de la ciencia y de las funciones universitarias.

De esta manera podemos encontrar en los programas del movimiento estudiantil propuestas que tienden a pensar la integralidad de las prácticas universitarias en relación a la función social de la universidad. Aportando elementos para pensar la apropiación social del conocimiento investigado en las universidades, asumiendo a su vez, que hoy la discusión por el conocimiento estratégico se vuelve una dimensión central de la soberanía nacional. Y poder pensar así una ciencia y tecnología en función de los problemas nacionales y de las mayorías sociales; la elaboración de agendas de trabajo interdisciplinarias que parten de los

problemas para poder superar las tendencias a la fragmentación y la hiperespecialización del conocimiento; la construcción de nuevas carreras que vinculen y certifiquen saberes previos; la revisión de planes de estudios en clave feminista, decolonial y de los intereses nacionales que puedan desencadenar procesos de discusión y movilización de cara a una nueva ley de educación superior que sienta las bases para una segunda reforma universitaria en el siglo XXI.

Las tendencias democratizantes deben continuar discutiendo la ampliación de los espacios de cogobierno y de la representación estudiantil en el mismo, de la misma forma que se deben discutir la creación de mesas de trabajo y producción intersectoriales junto a los diferentes sectores sociales que tienen sus intereses en el mercado interno y en un proyecto nacional (trabajadores de la economía popular, trabajadores registrados, pymes, cooperativas, pequeños productores, etc.).



Fotografía: Gentileza del autor.

Estas entre otras reivindicaciones se encuentran en la mayoría de los programas que construye y discute el movimiento estudiantil, es el desafío de este tiempo histórico poder construirlos como espacios de interpelación de mayorías y mitos movilizantes en pos de que el sector estudiantil entre en la agenda pública, se consolide como sector, fortalezca sus estructuras gremiales, y pueda ser parte tanto del diseño de la universidad pospandemia como de la construcción de los programas y planes estatales para la salida de la crisis junto a otros sectores sociales, porque definitivamente la universidad que soñamos es parte inseparable del país que anhelamos.

## **Bibliografía**

De Sousa Santos, B. (10 de julio de 2020). Coronavirus y educación: La universidad pre pandémica. *Página* 12. Disponible en <https://www.pagina12.com.ar/277750-coronavirus-y-educacion-la-universidad-pospandemica>

Dubet, F. (1994). Jóvenes y Estudiantes. En Dubet, F., Merrien, X., Sauvage, A. y Vince, A, (Edit.), *Université et ville* (pp. 89-110). París: L'Harmattan.



## CONTACTO

---

Facultad de Trabajo Social  
Tel: 0221 451-9705 / 452-5317 / 471-7547  
[publicaciones@trabajosocial.unlp.edu.ar](mailto:publicaciones@trabajosocial.unlp.edu.ar)  
[www.trabajosocial.unlp.edu.ar](http://www.trabajosocial.unlp.edu.ar)  
Calle 9 esq. 63 - La Plata - Buenos Aires - Argentina  
ISSN 2545-7721